



Rocío Garriga (1984, vive y trabaja en Valencia) es una artista que posee intereses creativos en diferentes medios y disciplinas: escultura, vídeo, fotografía, instalación, sonido..., y también es profesora de escultura en la Facultad de Bellas Artes de la ciudad donde reside. Igualmente es una lúcida analista intelectual (posee una licenciatura en Filosofía), como así lo demuestra este ensayo, de determinados paradigmas y representaciones simbólicas en la creación plástica contemporánea, o en la complejidad discursiva inherente a esa misma producción artística. El mismo título de este pequeño (en extensión) y denso ensayo –“Silencio y arte actual a ambos lados del espejo”- vendría a confirmar tanto la pluralidad de intereses estéticos y filosóficos que son “orquestrados” por su autora, como el reflejo, desde la palabra y el pensamiento más noblemente especulativo, de la misma riqueza polisémica que comprobamos en su plural obra como artista.

El rótulo del ensayo ya nos ofrece un primer indicio de las muchas e interesantes “oberturas” -en su natural sentido musical: situar en el tiempo las primeras notas y acordes que, a modo de índice, se irán desarrollando durante la interpretación (lectura) de la obra- que Rocío Garriga distribuye por todo el ensayo. Muy probablemente esas “oberturas” -algunas están más desarrolladas y “pensadas” de otras que están simplemente enunciadas- quizá sean demasiadas para la discreta extensión del libro, pero ello no iría en detrimento, bien al contrario, de sus aciertos intelectuales, que son lo suficientemente interesantes y lúcidos para que al ser leídos nos ofrezcan la posibilidad de pensar en torno a ellos y con la inteligente “tonalidad” con que han sido expuestos por su autora.

Leemos: “En la aceptación tácita de la tópica oposición entre silencio y lenguaje suele obviarse el hecho de que, en buena parte de la información que manejamos, y en la que ‘nos realizamos’, aparece bajo ‘aspectos sensibles’ que son mucho más propios del silencio que de la palabra”. Se trata esta de una “obertura” en verdad misteriosa y oscura, pero lo bastante interesante para intentar una interpretación de lo leído alterando algunos principios enunciativos. ¿El “silencio” al que se refiere Rocío Garriga podríamos “descifrarlo” bajo otro significado? Ante el “silencio del inconsciente” (RG), ¿cabe preguntarse si ello pudiera ser una defensa del sujeto artista en su lucha contra el desmoronamiento simbólico? La relación que establece la hacedora de este ensayo entre “arte actual” y la “actualidad del silencio”, ¿podemos interpretarlo como el hecho de que “ningún pensamiento, por fugitivo, por inconfesable que sea, pasa por el mundo sin dejar huella” (Cesare Pavese)?

Ya hemos comentado que este es un ensayo de muchas oberturas: preludios, introducciones, inicios de diversa intensidad; pero es innegable que posee una riqueza discursiva muy sugerente en sus muchos aciertos, y también en aquellos otros donde se quiere abarcar demasiado, quedando la idea (inteligente) en un flash semántico, en una pincelada silenciosa, en un escorzo bastante forzado. Diría que es este un ensayo tan admirable como singular, tan lúcido como discutible, tan sugerente como “conflictivo”, tan fácil de leer como “incomprensible” en algunos de sus fragmentos. Y añadiría algo que aún me parece más brillante: posee una cualidad “ética” que a modo de bajo continuo se manifiesta en casi todas sus páginas. He escrito “ética” pero quería decir “moral”. Es “moral” en su honestidad intelectual, a la manera que el director de cine Jacques Rivette consideraba que “el travelling es una cuestión moral”. Creo que con sus muchos aciertos y otros menos afortunados el ensayo de Rocío Garriga es un inteligente travelling en torno a los silencios (y los ruidos) de la creación plástica contemporánea.

Luis Francisco Pérez

17 de mayo de 2025